

FICHAS DE LECTURA Y REFLEXION

Grupo Misionero Javeriano 2024-2025

Ficha 3 UNA PALABRA DE ESPERANZA



La RAE define la esperanza como “*estado de ánimo que surge cuando se presenta como alcanzable lo que se desea*”. La esperanza es un estado de ánimo optimista en el que aquello que deseamos o aspiramos nos parece posible. En este sentido, **la esperanza supone tener expectativas positivas**, es lo contrario a la desesperanza, y, como tal, muchas veces sirve como **fuerza para no caer en el desaliento**, para no perder la serenidad **ni perder de vista aquello que se desea alcanzar**. De allí que la esperanza alimente positivamente nuestras aspiraciones.

La esperanza está vinculada a la fuerza de voluntad y a la consecución de objetivos en la vida que se consideran esenciales **para alcanzar la plenitud como persona y así gozar de la felicidad**, que no siempre es alcanzable fácilmente.

Para nosotros los cristianos **la esperanza se enraíza en la fe** que tenemos **en Cristo muerto y resucitado**, pues Él es nuestra esperanza (Col 1,27) es la raíz y el fundamento de la misma. Jesucristo es para nosotros la **fuerza de donde recibimos la energía que necesitamos**, su Espíritu, para vivir en la esperanza y conseguir las metas que nos proponemos en la vida para ser personas libres.

En circunstancias normales de la vida, sabemos que vivir en la esperanza y abrazados a ella, puede ser aparentemente fácil y poco arriesgado. Lo **difícil será cuando las condiciones de vida no favorezcan en absoluto el poder aferrarse a la esperanza, cuando ésta permanece oculta**, ausente o inalcanzable.

El primer subtítulo de la carta del papa tiene como título **UNA PALABRA DE ESPERANZA**, son tres números que profundizan el texto de san Pablo a los Romanos:

«Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. [...] Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado» (Rm 5,1-2.5). Los puntos de reflexión que aquí nos propone san Pablo son múltiples.

2 “El anuncio del Evangelio, no conoce barreras ni confines. La Iglesia de Roma no había sido fundada por Pablo, pero él sentía vivo el deseo

de llegar allí pronto para llevar a todos el Evangelio de Jesucristo, muerto y resucitado, como anuncio de la esperanza que... no defrauda.

3. La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del corazón de Jesús traspasado en la cruz... su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que **empieza con el Bautismo**; se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y ... se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo.

Este es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. **Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga...** La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque **está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino:** *«¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada?... Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor»* (Rm 8,35.37-39). Esta esperanza... **se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad**, y hace posible que sigamos adelante en la vida. San Agustín escribe al respecto: *«Nadie, en efecto, vive en cualquier género de vida sin estas tres disposiciones del alma: las de creer, esperar, amar»*.

4. San Pablo sabe que la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento escribe: *«Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza»* (Rm 5,3-4). ... en medio de la oscuridad se percibe una luz; se descubre cómo **lo que sostiene la evangelización es la fuerza que brota de la cruz y de la resurrección de Cristo**. Y eso lleva a desarrollar una virtud **estrechamente relacionada con la esperanza: la paciencia**. Estamos acostumbrados a quererlo todo y de inmediato... Ya no se tiene tiempo para encontrarse, incluso en las familias se vuelve difícil reunirse y conversar con tranquilidad. **La paciencia ha sido relegada por la prisa... ocupan su lugar la intolerancia, el nerviosismo y a veces la violencia gratuita.**

En la era del internet, del “aquí y ahora”, **la paciencia resulta extraña**. Si aún fuésemos capaces de contemplar la creación con asombro, comprenderíamos cuán esencial es la paciencia... **Redescubrir la paciencia hace mucho bien a uno mismo y a los demás**. San Pablo... testimonia que

Dios es paciente con nosotros, porque es «el Dios de la constancia y del consuelo» (Rm 15,5). La paciencia mantiene viva la esperanza y la consolida como virtud y estilo de vida. Por lo tanto, aprendamos a pedir con frecuencia la gracia de la paciencia, que es hija de la esperanza y al mismo tiempo la sostiene”.

La esperanza en tiempos de crisis y de fracasos

El apóstol Pablo relata a la comunidad cristiana de Filipo que él sabe bien lo que es vivir en la riqueza y en la pobreza, en la abundancia y en la escasez, ha sabido sacar provecho y beneficio de cada situación que le tocó vivir, y lo consiguió gracias a su fe y confianza en Cristo. Por eso afirmaba que **“todo lo puedo en Aquel que me da fuerza”** (Flp 4,13).

Es fácil hablar de la esperanza desde la teoría cuando todo va bien, no lo es en momentos de desesperación y angustia, de frustración y fracaso. Cuando se te apagan todas las velas y ya no quieres encender más velas de cumpleaños, de futuro, de sueños, de ilusiones y esperanzas.

Cuando las fuerzas humanas se desvanecen, cuando no quedan resortes humanos ni psicológicos cuando las personas han desaparecido de tu contexto vital, especialmente las del ámbito familiar, cuando te enfrentas solo ante el peligro de una vida truncada, desperdiciada, sin recursos, sin fe.

SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA

SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA, MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA.

1. Nos diste al esperado de los tiempos mil veces prometido en los profetas y nosotros de nuevo deseamos que vuelva a repetirnos sus promesas.
2. Brillaste como aurora del gran día, plantaba Dios su tienda en nuestro suelo, y nosotros soñamos con su vuelta, queremos la llegada de su Reino.
3. Viviste con la cruz de la esperanza tensando en el amor la larga espera y nosotros buscamos con los hombres el nuevo amanecer de nuestra tierra.
4. Esperaste cuando todos vacilaban el triunfo de Jesús sobre la muerte y nosotros esperamos que su vida anime nuestro mundo para siempre.



PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué nos parecen las palabras del Papa?
- ¿Siento que la fe en Jesús es una ayuda en mi vida que fortalece mi esperanza?
- ¿Es posible vivir de esperanza en situaciones límites de la vida?
- ¿Qué decir de aquellas personas para quienes la esperanza sólo es una palabra, una quimera, una meta inalcanzable, para quienes el punto de partida de sus vidas es la frustración, el fracaso; para quienes la vida es una estafa, un timo, y a quienes les han robado la posibilidad y la capacidad de ser personas, de tener esperanza en algo, en alguien, en sí mismos?
- ¿Cómo inocular el antivirus de la desesperación, la soledad, la angustia, la tristeza, el miedo, la nulidad de ser, de no ser persona, de ser una escoria?
- ¿Tengo costumbre de pedir al Espíritu Santo que aumente y consolide la esperanza en mí?
- Ante las dificultades y el sufrimiento ¿sigo firme en la esperanza?
- ¿Y cómo estoy de paciencia? ¿Quiero las cosas ya mismo o sé esperar y sigo asombrándome por las pequeñas cosas de la vida?

ORACION

YO TAMBIÉN QUISIERA VERTE

Yo también quisiera verte, Señor:

En los momentos de incertidumbre y angustia.

En los momentos de desconcierto y miedo.

En los momentos de noche y tempestad.

En los momentos de luz y alegría.

Quisiera verte:

En el rostro de los que me persiguen y critican.

En el rostro de quien me mira mal y no me quiere.

En el rostro de los últimos y despojados.

En el rostro de los que comparten mi vida diariamente.

Quisiera verte:

Al servir, al amar, al perdonar, al abrazar.

Al caer, al quedarme sin fuerzas, al desesperar.

Quisiera verte en todos los momentos,

en todos los rostros,

en todas las circunstancias.

Y poder decir:

en todo amar y servir.

Fermín Negre